

Fragmento de *El juego de la Conciencia*

Leído por Ben Williams

Baba escribe:

Una vez, leí un relato auténtico sobre la muerte de un santo que era un hombre de conocimiento y siempre estaba absorto en meditación. Había tenido el conocimiento anticipado de su muerte, y cuando llegó el momento, reunió a todos en torno a él, les pidió sus bendiciones y su perdón, y luego les dio las gracias. Después, se inclinó hacia los cuatro rumbos, ante los cinco elementos y ante su Guru, el dador de sabiduría. Por último, agradeció y honró a su cuerpo, ese templo de Dios que camina, que se mueve y habla, otorgado por Dios, en el que había completado su viaje espiritual y había visto a Dios.

Con las manos juntas, se dirigió a su cuerpo: “Amado cuerpo mío, con tu gracia y ayuda he alcanzado a Dios. Te doy las gracias. A menudo te causé molestias y miedo. Te he hecho pasar por tanta angustia y tormento a causa mía; pero, sin importar lo que hiciera, me ayudaste siempre. En verdad, estoy en deuda contigo. Oh cuerpo querido, me dotaste de una mente aguda y perceptiva. Por ti alcancé el estado de *nirvikalpa* en meditación, el estado más alto de todos. Así, mi querido amigo, siempre estaré en deuda contigo. Sabiendo y sin saberlo te hice mal muchas veces, pero tu siempre me ayudaste y siempre hiciste por mí todo lo que podías. Sin importar lo que yo te hiciera, a cambio solo me diste tu amistad y compañía. Si no fuera por ti, no podría haber hecho una buena sádhana, ni podría haber alcanzado a Dios”. Habiendo dicho esto a su cuerpo, el santo se fundió en el Absoluto.

Y después Baba continúa:

Si en verdad comprenden a su cuerpo lo llenarán de yoga, amor y meditación. ¹



© 2026 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

¹ Swami Mukananda, *El juego de la Conciencia. Una autobiografía espiritual* (Editorial Siddha Yoga Dham de México, México, 2012), p. 29o.